

CAPÍTULO SEGUNDO

OPERACIONES EN EL MEDITERRÁNEO: LA DIMENSION MILITAR INTERNACIONAL

OPERACIONES EN EL MEDITERRÁNEO: LA DIMENSION MILITAR INTERNACIONAL

JOSÉ ROMERO SERRANO

GEOPOLITICA DEL MEDITERRÁNEO EN EL SIGLO XXI

El Mediterráneo es un solo mar, un mar singular y un mar plural. Un mar que como cita el profesor Roberto Mesa, su «signo distintivo es la diversidad (1)». Un mar que en los momentos de esplendor ha trazado líneas multidireccionales y libres. Un mar fenicio y romano, de exploración y comercio, de relaciones entre sus pueblos y, también digámoslo, de pugna por su dominio.

El Mediterráneo es un mar continuo. No obstante, su geografía marca dos cuencas bien diferenciadas, a saber, la Oriental y la Occidental. De hecho, Roma, la espina dorsal del Mediterráneo, disponía de dos puertos orientados hacia ambas cuencas en Misena y Rávena (2) para asegurar su control.

Se decía que «nada importante podía acontecer fuera del Mediterráneo» cuando Carlos I nació en Gante en 1500. El Mediterráneo era un mar aragonés, una línea de proyección de Aragón a Constantinopla.

La pugna hispano-otomana del siglo XVI vuelve a sentar las esferas de influencia oriental y occidental que la propia geografía dictamina. De ahí, el Mediterráneo, como en tiempos clásicos, se abre hacia el exterior en busca de nuevas rutas de comercio que salvaran las zonas en conflicto.

En consecuencia, *el Mediterráneo no es un mar cerrado*; genoveses, italianos, andaluces, portugueses, abren sus líneas hacia el Atlántico y el Índico en un pulso de exploración que parte desde el centro hacia afuera.

(1) Cuaderno de Estrategia del IEEA nº 113, pág 148.

(2) «En Misena y Rávena había dos armadas con una legión cada una para que estuvieran cerca de Roma y prontas para ir sin dilación ni rodeo a cualquier parte del mundo donde conviniese enviarlas» Vegeccio, «Instituciones Militares», Publicaciones MD, 1988. Pág. 135.

El Mar Negro y el Mar Rojo son dos lóbulos adyacentes y que dan sentido e identidad al Mediterráneo (3).

En el siglo XIX el Imperio Británico se hace con su control. La línea de carboneo que define su dimensión horizontal, de comunicaciones, de tránsito, se hace efectiva en las posesiones británicas a lo largo del mismo. El Mediterráneo es un mar de ámbito global como el mismo Imperio. El Almirante Fisher, Primer Lord del Almirantazgo, decía que Inglaterra tenía las cinco llaves que cerraban el mundo y que por ende controlaban los mares(4) (siendo Gibraltar y Alejandría dos de ellas).

Los EEUU ejercen el control del mismo después de la 2ª Guerra Mundial, en pleno ambiente de Guerra Fría, impidiendo el acceso de la Flota Soviética a las templadas aguas mediterráneas. Nápoles es un punto neurálgico (lo fue para Nelson y lo es para el Almirante de la Flota Americana) para este control marítimo.

En los tiempos actuales, algunos analistas anglosajones consideran que los EEUU «is the only unifying factor in the whole Mediterranean» (Steven Metz) *El único país capaz de influir en todo su ámbito*, y gran parte de esta cualidad la da su relación privilegiada con Israel (5), la presencia de la VI Flota, y su diplomacia global como gran potencia.

La globalización y la consideración amplia de muchos aspectos de la seguridad hacen que el Mediterráneo no sólo tenga esta dimensión marítima y ribereña. Esta posición es evidente dentro de la UE cuando en su documento sobre la Estrategia Europea de Seguridad (documento Solana) al referirse al área mediterránea finaliza su párrafo con la «posibilidad de trabar una relación más amplia con el mundo árabe»(6)

EEUU también está en esa idea cuando define un «Greater Middle East», una zona sin límites geográficos definidos pero con una idea central de progreso y desarrollo democrático en el mundo árabe. La propia OTAN acoge esta idea con dos mecanismos recientes: la definición de un

(3) Georgia se situaba como puesto más avanzado hacia el Este del Imperio Romano.

(4) «Cinco llaves cierran el mundo, y estas cinco llaves pertenecen a Inglaterra» (Siendo Singapur, El Cabo, Alejandría, Gibraltar y Dover) Citado por Pierre Gallois en «Geopolítica, Los Caminos del Poder» Publicaciones MD, pág. 329

(5) En términos geopolíticos, para romper la dialéctica del conflicto entre Israel y los Pueblos Árabes, «falta que los israelíes admitan en su conciencia colectiva que son un pueblo de Oriente Medio y no una sublimación de los sentimientos colectivos de la diáspora» Roberto Mesa, Cuaderno de Estrategia nº 113, pág 152. El líder libio Gadafi emplaza esta situación final deseada en la formación de un único estado, «Isratina», donde los hebreos renuncien a ser un pueblo elegido y los palestinos a considerar el territorio como tierra santa.

(6) Estrategia europea de seguridad. Diciembre de 2003, pág.16

«Broader Middle East» y la creación de una Iniciativa de Cooperación de Estambul (2004) que abre el área del Golfo Pérsico al ámbito de cooperación atlántico. En definitiva, *el ámbito mediterráneo parece extenderse hasta los límites de Irán* (como en su momento Persia tuvo sus límites en el Mediterráneo) (7)

La compartimentación de un área para su estudio resulta siempre tentadora. Muchos estudiosos, en este Instituto también, han trazado subsistemas regionales (8) siguiendo criterios lógicos de investigación. No obstante, para nuestro trabajo, los conjuntos regionales tienen que ver más por razones de conflicto que los del tipo cultural, geográfico e histórico referido en ellos, y en este sentido, las operaciones multinacionales en marcha definen unas zonas de especial atención que veremos en el apartado cuarto de este trabajo.

La geopolítica, la acción política sobre la geografía y la utilización del mapa sugestivo (por trazado o por definición, como «el bajo vientre europeo» o «el mar frontera» al referirse al Mediterráneo), han estado siempre presente en los pueblos del Mediterráneo o los que con afán dominador se han asomado a él. La propia definición de «Mare Nostrum» implica un ámbito homogéneo y único. La geopolítica, «la reflexión que precede a la acción del príncipe», ha tenido siempre una dimensión militar a lo largo de la historia.

Esta dimensión militar trasciende básicamente en unos medios de control con un carácter armado. El control del Mediterráneo tiene un componente naval y de dominio, con unos puertos desde donde garantizar la acción de la flota. El control del espacio aéreo y la presencia militar en las riberas forman *la triada del poder militar*.

Geografía física y humana.

«El Mediterráneo es un hombre disfrazado de mar» (clásica voz de J. M. Gironella), un mar humano y próximo. Como mar, tiene unas características bien definidas: sin mareas, un mar salino de profundidad muy notable, de fáciles accesos desde las orillas. Tiene una extensión de seis veces España. Es un mar dividido en dos cuencas separadas por el Canal de Sicilia (70 millas)

(7) Algunos analistas también hablan de un Mediterráneo extendido hacia el sur, más allá del Sahel. Las corrientes migratorias y la litoralización han acercado estos territorios a Europa.

(8) Laura Feliú, por ejemplo, siguiendo criterios geográficos, rasgos comunes y relaciones de especial intensidad, nominando a Turquía e Israel como de porsí subsistemas regionales propios.

Tiene 25 países ribereños y dos accesos angostos (Gibraltar y Suez) además de los Dardanelos que lo comunica con el mar Negro. Hay unas 120 ciudades importantes ribereñas y países como Portugal y Mauritania se puede decir que tienen un sabor mediterráneo y juegan un papel político y estratégico en la bocana occidental.

Es el mar de las tres religiones monoteístas, y a excepción de Israel, se dibuja una línea Este-Oeste fácilmente reconocible de diferenciación cristiano-musulmana. Esta línea deja un 60% del espacio aproximadamente de influencia arabo-musulmana. La población de la ribera norte duplica a la sur aunque en recursos la diferencia es del orden de doce veces mayor. No obstante, la población del sur se puede duplicar en 20 años, y la masa juvenil es en sí un factor clave en demografía y desarrollo. En cualquier caso, no debemos olvidar esa prolongación geopolítica ya referida hacia el este, hasta los límites de Irán, que da al Mediterráneo un sabor continental más acentuado.

Con ambas nociones, de geopolítica y geográfica física y humana, nos cabe *la pregunta de si el Mediterráneo es una unidad geopolítica*; que si un acontecimiento que ocurra en una parte del mismo tiene influencia o no en todo su entorno; y si *Irán, futura potencia regional, ejercerá un papel estabilizador o todo lo contrario en la zona*.

Sobre la primera pregunta, algunos indicadores parecen decirnos que sí. Por ejemplo, las posteriores Conferencias Euromediterráneas después de Barcelona (Stuttgart, 1997 y siguientes) fueron coartadas por las circunstancias del conflicto palestino-israelí y el aislamiento de Libia, impidiendo presentar unos logros y objetivos comunes. No obstante, otros factores nos dicen que los subsistemas regionales viven desinteresados los unos de los otros. El conflicto en Balcanes no pareció incidir de forma dramática en la cuenca occidental, y el mundo del Magreb parece extraño en la península arábiga. Esta cuestión no es baladí ni solamente tiene el interés de un estudio académico. La cuestión es fundamental y radica en que si el Mediterráneo no es una unidad geopolítica, difícilmente se pueden arbitrar medidas positivas para todo el conjunto ni se pueden armonizar soluciones válidas para los problemas y conflictos regionales (9). Este hecho lo vamos a analizar en el conjunto de las misiones multinacionales.

(9) Por ejemplo, no se puede presionar a un país para que no alcance tecnología nuclear de carácter militar y ser permisivo con otro, o denunciar el terrorismo en un área y tolerarla en otra, o criticar una limpieza étnica en una zona y declararla como un movimiento legítimo de liberación en otra, o acusar a un país por rearmarse y vender cantidades ingentes a otro.

La segunda cuestión es también de gran calado. Comentaba Shlomo Ben Ami (10) que veía en Irán una potencia regional y que todos los pasos que da en su acción exterior están encaminados a encaramarse en esta posición (11); Que Irán es un enemigo de la paz árabe-israelí, pero por encima de todo, su gran enemigo es el mundo árabe-suní (12). Por otro lado, para el Islam suní, liderado por Arabia Saudita, sus enemigos principales, y siempre en la visión de Ben Ami, son el Islamismo Radical y el propio Irán.

Irán, como cita el periodista Ahmed Rashid (13) y no lo debemos olvidar, tiene también una proyección asiática: «Irán quiere llegar a ser el país más avanzado tecnológicamente en el Oriente Medio, pero además tiene esa visión de pertenecer al Asia Central (...) y busca como objetivo una relación privilegiada con todos sus vecinos».

En cualquier caso, en la primavera de 2007, con una fuerte presión internacional en la guerra de Irak, con la guerra entre Hizbollah e Israel todavía muy reciente (2006), la lucha abierta entre Hamas y Al Fatah en Palestina (14), y la nuclearización de Irán en marcha, la diplomacia saudí lanzó un ambicioso plan de entendimiento para todo el Medio Oriente basado en los siguientes puntos: Evitar el colapso de Irak (Primera Conferencia de Vecindad, junto con EEUU y Reino Unido realizada en marzo); un poder compartido entre Hamas y Al Fatah (Acuerdos de la Meca); retomar el Plan Saudí de paz para Palestina (15); romper el punto muerto político en Líbano; y, finalmente, aproximarse a Irán (visita que realizaría el líder iraní y que sellarían con ese acuerdo de «evitar que el mundo musulmán fuera dañado por sus enemigos»)

En definitiva, tenemos a los dos colosos de Oriente Medio y cabeza de las dos confesiones del Islam alcanzando un entendimiento, o en el proceso, sobre la totalidad de la zona de Medio Oriente.

(10) Ex ministro de asuntos exteriores de Israel. Conferencia en el Foro de la Nueva Sociedad, Madrid, 27 de febrero de 2007

(11) Curiosamente, aunque EEUU está posicionado en Irak y Afganistán, había eliminado también a dos de los grandes enemigos de Irán, a saber, Saddam Hussein y los Talibán.

(12) Irán es de confesión chií. Esta confesión es mayoritaria en Irán, Sur del Líbano, Sur de Irak y en Bahrén. Representa sólo el 10% del Islam pero supone el 70% en el arco del conflicto.

(13) SACEUR Conference, Bruselas (28 febrero 2008) Irán dispone de unos intercambios comerciales estimados en 16 b US\$ con China y otros 2 b US\$ con Rusia (apunte del conferenciante).

(14) El Rey Abdulá de Jordania en un discurso histórico en el Congreso Estadounidense decía que en 2007 podían llegar a verse tres guerras civiles en el Medio Oriente: Líbano, Palestina, e Irak. En su visión, Palestina es el centro de todo el problema.

(15) Plan Saudí del 2002, básicamente supone el reconocimiento de Israel conllevando la retirada de los territorios ocupados en 1967 y anteriormente, más el retorno de refugiados. Israel ve inviable este plan.

Así pues, la cuestión es que Irán como potencia regional traerá estabilidad a la zona de Oriente Medio y Mediterráneo Oriental en tanto en cuanto exista este entendimiento con Arabia Saudí primero, y con las potencias occidentales (EEUU y UE) y Rusia, después (16).

ESCENARIOS 2010.

Los estudios sobre el Mediterráneo en el horizonte del 2010 durante la última década del siglo XX han sido muy notables y como salvando una barrera de un tiempo axial y con la esperanza puesta en la superación de un siglo de guerra, los estudiosos fijaron sus impresiones en el porvenir, un tiempo que hoy ya hemos alcanzado.

Con la apertura de una nueva era en las relaciones internacionales, en la que se sustituía la confrontación por la cooperación (mensaje del Presidente Bush en la Asamblea General de NNUU en octubre de 1990) y ante el advenimiento del final del siglo, los analistas se lanzaron ansiosos hacia los estudios prospectivos pues querían ver más allá del año 2000 y vislumbrar mundos posibles (futuribles) sobre el 2010.

El entusiasmo por la cooperación se trasladó a los distintos foros de la UE y de la OTAN y se establecieron los criterios para sentar una plataforma de seguridad cooperativa en el marco de la OSCE. El Mediterráneo se erigió como un área de cooperación preferente.

No obstante, la conflictividad estaba presente a lo largo de sus riberas, y como refería Edgar Morin, «en todo el perímetro del Mediterráneo, tres conflictos preocupaban a los dirigentes del planeta: Bosnia, Oriente Próximo y Argelia(17)» Un interesante triángulo de conflictividad que repercutía de forma inevitable en todo el entorno.

La Conferencia de Madrid sobre Oriente Próximo (1991), la Conferencia de Barcelona sobre el Mediterráneo (1995), el diálogo Mediterráneo de la OTAN (1994), entre las principales iniciativas, abrieron sin embargo estos foros de cooperación y miraron hacia horizontes de 10 a 15 años para valorar los objetivos pretendidos.

(16) Israel debería observar, en principio, un papel discreto, amparado en última instancia en su política nuclear (Política Menájem Beguin, de ambigüedad como factor de disuasión y con el objetivo de la desnuclearización de Oriente Medio mediante un acuerdo regional de paz)

(17) Geopolítica del Caos. Le Monde Diplomatique, Edición Española, Temas de Debate, Madrid, 1999.

Tres estudios resultan de especial interés y suficientemente indicativos para pensar en la forma que entonces se veía el mundo de hoy:

- La Conferencia Euro-Mediterránea de Barcelona, que establecía el horizonte del 2010 para un área de libre comercio.
- «Scenarios Europe 2010» de la Comisión Europea desarrollado en julio de 1997, con cinco escenarios dibujados.
- Los trabajos de este Instituto, entre ellos el número 106 sobre «la percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo para el 2010.»

De ellos se obtienen una serie de consideraciones y previsiones sobre la dimensión militar y su contribución a la estabilidad del Mediterráneo que citamos a continuación.

La Conferencia Euromediterránea de Barcelona de noviembre de 1995 fue un hito histórico en la relación de los pueblos europeos, mediterráneos y ribereños. Se articuló, siguiendo el modelo exitoso de la CSCE de 1975 en tres cestos: asuntos de seguridad; el económico y de desarrollo; y el humano y cultural, básicamente.

En la Declaración de Barcelona en lo relativo a la seguridad, se postulaba lo siguiente: actuar de acuerdo con la Carta de NNUU; la no intervención en los asuntos internos de los socios y el respeto a la integridad territorial; resolver las diferencias por vía pacífica; consolidar la cooperación y combatir el terrorismo, la lucha contra la delincuencia organizada y el problema de las drogas; promover la seguridad regional mediante la no proliferación de armas nucleares, bacteriológicas y químicas; y promocionar una zona de Oriente Medio desnuclearizada y sin sistemas vectores (sistemas de lanzamiento). En definitiva, un conjunto de medidas para alcanzar el gran objetivo de un «espacio de paz y estabilidad en el Mediterráneo», una zona de prosperidad compartida con el objetivo para el 2010 de crear una zona de libre comercio.

Estos objetivos y medidas han sido reevaluados en cada una de las conferencias de seguimiento y han servido como una agenda valiosa para contribuir al gran objetivo de obtener la estabilidad en el Mediterráneo.

Con la certeza de un tiempo cumplido, podemos decir que se han conseguido logros en la cooperación y el desarme, aunque la Península Arábiga y el Medio Oriente tienen el mercado de armamentos más importante del mundo, está sin desnuclearizar, y se siguen produciendo ensayos con vectores de medio alcance (hasta 3000 kms). La tensión fronteriza no dis-

minuye en gran parte de los lugares del entorno sur (Líbano, por ejemplo), la circulación de terroristas es incuestionable, en especial desde el Magreb a Oriente Medio y Afganistán, y desde estos lugares hacia Europa, y existen conflictos muy importantes en Irak, Oriente Próximo y Afganistán. Irán se presenta como una potencia con ambición regional y la injerencia en los asuntos internos, mediante movimientos afines, de los países del área está a la orden del día(18).

No obstante, la situación en su conjunto no se ha deteriorado respecto a la que existía a mediados de los años 90, ya que, volviendo sobre el comentario de Morin, los procesos en Balcanes y Argelia han mejorado, aunque la situación en Oriente Próximo y Medio se ha vuelto mucho más compleja, por el momento. En definitiva, ha habido un desplazamiento muy notable de la conflictividad desde el Mediterráneo marítimo al Medio Oriente continental.

Los Escenarios de Europa 2010, fue un estudio de la Comisión Europea realizado en 1997 sobre posibles modelos de desarrollo para Europa en ese horizonte del 2010. Este estudio recoge 5 escenarios muy particulares, casi extremos, provocativos, y con un rasgo distintivo para cada uno de ellos.

Fueron bautizados como «Triumphant Markets», «The Hundred Flowers», «Shared Responsibilities», «Creative Societies», y «Turbulent Neighbourhoods». Sus propios sobrenombres nos predicen la idiosincrasia y contenido de los mismos. En cualquier caso, debemos aclarar que el objeto de estos estudios no es predecir el futuro y acertar con el escenario sino más bien proporcionar elementos de reflexión para la decisión política y el debate social.

En suma, el rasgo principal de cada uno de ellos era el siguiente: en los «Mercados Triunfantes» se produce un desarrollo espectacular del comercio, impera un único modelo económico y global a expensas de crear importantes desigualdades y la fractura del estado del bienestar.

En «Las Cien Flores» ocurre un derrumbe del estado nación y la aparición de importantes y desiguales desarrollos locales. En suma, una atomización o balcanización de Europa.

«Responsabilidades Compartidas» es un escenario de concienciación social y asociacionismo, integración y ampliación europea. Las autoridades

(18) El más notable, el de Irán sobre el Líbano y Palestina, mediante los movimientos de Hizbollah y Hamas.

des públicas facilitan la labor de los individuos y las asociaciones en beneficio de la comunidad.

«Sociedades Creativas» implica un modelo europeo agotado y una reacción popular para recuperar la dimensión humana de la sociedad europea. El resultado es una Europa revolucionaria.

«Vecinos Turbulentos» presenta un escenario de inseguridad regional y un fracaso de las políticas de vecindad de la UE. En consecuencia, Europa se arma y despliega militarmente en los conflictos que sacuden toda la periferia europea y la sensación de inseguridad interna es muy grande. Este hecho transforma profundamente la sociedad europea.

Cada escenario presenta un enfoque distinto respecto a la seguridad regional. Claramente, el de «Responsabilidades Compartidas» incide de forma positiva en la ampliación europea y el «partenariado». El de los «Vecinos Turbulentos» ha supuesto una decepción por no actuar a tiempo para detener la escalada de inestabilidad. «Sociedades Creativas» está muy interiorizado en un ambiente de revolución y cambio social; «Las Cien Flores» muy disperso y es víctima de las redes criminales y las rivalidades étnicas; los «Mercados Triunfantes» ofrecen un gran impulso económico pero ha creado a su vez un importante desapego regional y social.

Su impacto en el Mediterráneo es previsible, ofreciendo los «Mercados Triunfantes» y las «Responsabilidades Compartidas» las mejores perspectivas económicas, sociales y de estabilidad.

Ciertamente, la realidad actual nos dice que vivimos de las características de los dos escenarios más benévolos y favorables, los mencionados en el párrafo anterior, y se han descartado la atomización de Europa y el estallido revolucionario, así como tampoco se ha producido una militarización de Europa ni un fracaso en sus políticas de vecindad.

En términos de seguridad, estamos viviendo el mejor de los escenarios o al menos hemos descartado los indeseables.

Los Trabajos que ha llevado a cabo el Instituto han tenido en general una visión optimista sobre el desarrollo de los eventos en el Mediterráneo. Ha sido un tema recurrente, al que se ha vuelto con regularidad aunque con diferentes prismas. Se han estudiado factores geográficos, históricos, culturales. Se han analizado las posiciones de los países más importantes: Turquía, Francia. Ha habido un seguimiento de las Conferencias de Barcelona y un estudio anual en los panoramas estratégicos. Se ha estudiado el Islam y se le ha dado, en definitiva, una atención preferente al Magreb.

En el número 106 (19) de los Cuadernos de Estrategia, Laura Feliú hace un impecable análisis del Magreb. Expone cómo durante el período de la Guerra Fría, el Magreb, que permanece excéntrico respecto a las áreas más calientes de la pugna estratégica, no escapa sin embargo de esta rivalidad. De hecho, me parece de extraordinario interés para el desarrollo de este trabajo sus afirmaciones de que la presencia americana (con su Sexta Flota) «militariza el Mediterráneo» y que «de entre todas las potencias con presencia en la región, EEUU destacó como líder indiscutible en el ámbito político-militar».

Volviendo al Magreb, define con acierto los rasgos distintivos de los países que lo forman. Marruecos como el «aliado fiable», que declara sus compromisos con los intereses occidentales. Argelia «simboliza el socialismo revolucionario de verbo encendido y acción prudente». Libia es el «bastión de la revolución, el liberador». Túnez es el «exponente de la moderación y la búsqueda del término medio». Mauritania, finalmente, «la imagen del Estado frágil».

Resulta evidente que en términos reduccionistas y para un observador externo se ha planteado la vocación de los Estados del Magreb en dos tendencias, la pro-occidental, y la socialista y revolucionaria. En consecuencia, «según esta visión, la región se encontraba fracturada ente Marruecos y Túnez por un lado (los aliados de Occidente), y Argelia y Libia por el otro (los Estados socialistas y revolucionarios), variando la posición de Mauritania según el período.»

Esta premisa nos sitúa de lleno en el *quiz* de la cuestión, el ámbito interno de la región; esto es, el equilibrio existente entre los dos países mejor situados para ejercer como potencias regionales (20): Marruecos y Argelia. Ambos países se posicionan con un peso demográfico, militar y económico similar, y han mantenido y mantienen contenciosos importantes (21). Los otros tres países han ejercido un papel de equilibrio impidiendo que ninguno de los dos tomase una posición de predominio en el Magreb.

(19) «Magreb: Percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, prospectiva hacia el 2010.»

(20) Potencia Regional y Potencia Media son dos conceptos equivalentes que se utilizan en las relaciones internacionales: Potencia Regional es la que ejerce influencia en un ámbito geográfico restringido. Potencia Media (como España se proclama), es la que posee un peso, por demografía, economía e historia, en el plano internacional (no necesariamente ceñido a un ámbito adyacente)

(21) La conocida como «Guerra de las Arenas» en 1963 por la delimitación de fronteras, y el contencioso actual del Sahara.

Con esta doble visión exterior e interior de la Región, como cita el estudio, nos hemos adentrado en los años 1990, post Guerra Fría, con una serie de acontecimientos que han influido en gran medida en la zona: la Guerra del Golfo en 1991(22), la Guerra Civil Argelina (desencadenada en 1992), el embargo sobre Libia por el asunto Lockerbie, y el contencioso del Sahara Occidental. No obstante, frente a este espectro conflictivo, la confluencia de los cinco países en la formación de la Unión del Magreb Árabe (1989) introdujo un impulso reformador y de desarrollo, a la vez que suavizó en gran medida las tensiones regionales.

El estudio del equipo preveía no obstante una evolución favorable de los acontecimientos y la edificación de un nuevo orden regional. Era, en suma, prudentemente optimista.

Por supuesto, en estos diez años que han transcurrido desde la realización del Cuaderno (2000-2010), se han desencadenado nuevos acontecimientos: Se ha producido una segunda Guerra del Golfo (2003); la Guerra Civil Argelina ha disminuido en intensidad y se han producido avances en la reconciliación, aunque el grupo más activo se ha transformado en un aliado de AQ en el Magreb(23); Libia ha restablecido sus relaciones con Occidente; el contencioso del Sahara sigue sin resolverse y presenta un perfil durmiente; Israel entró en guerra con Hizbollah en el Líbano (2006); Irán ha tensado sus relaciones con Occidente; y se ha producido el ataque terrorista del 11-S (2001) con un impacto revulsivo y devastador en todo el mundo musulmán.

En resumen, podemos hablar de un estancamiento en el Magreb, pero sobre todo, de una generalización de la tensión radical en todo el arco islámico, muy preocupante, y que sacude las retaguardias de los países occidentales.

No podemos dejar de reseñar, por último, debido a la significación estratégica y a la vez al liderazgo que protagonizó Javier Solana durante su mandato como Secretario General de la OTAN, los juicios que esta organización aventuró sobre los *cambios en el umbral del siglo XXI*. Resulta, lo primero,

(22) No sólo por la diferente respuesta de los países árabes y del Magreb respecto a Irak (Marruecos intervino incluso militarmente), sino y especialmente, por la respuesta popular y espontánea en contra del dominio tecnológico de EEUU y Occidente que provocaría a la postre un resurgir islamista en todo el mundo islámico.

(23) El Grupo Salafista de la Predicación y el Combate se alineó con AQ creando un nuevo movimiento, AQ en el Magreb, pasando de una lucha nacional en el interior a nominar Occidente como objetivo prioritario.

muy interesante ver la preocupación que la guerra en Bosnia tenía en esos momentos en todo el ámbito euroatlántico y por ende en el Mediterráneo.

Así, en los preparativos de la Cumbre de Madrid de 1997, Javier Solana nos anticipaba sus vectores de avance para el siglo XXI. Recordemos que a mediados de los 90 los dos grandes temas de la Alianza –además del operacional en los Balcanes– eran la ampliación y los nuevos riesgos, con esa deriva hacia el mal denominado flanco sur que levantó tantas suspicacias en los países de la ribera sur del Mediterráneo. Pues bien, Solana mencionaba esa ampliación prevista para 1999 como uno de los objetivos más espectaculares de esa Nueva Alianza lanzada en 1991. Junto a esta apertura a los tres países del denominado Grupo de Visegrado (Polonia, República Checa y Hungría), Solana anticipaba un nuevo mecanismo de cooperación reforzado (Consejo de Asociación Euroatlántico), una asociación con Rusia, una relación diferenciada con Ucrania, un avance en la construcción de una identidad europea de seguridad y defensa (IESD) en el seno de la Alianza y, finalmente, una intensificación del diálogo mediterráneo (24).

Ciertamente, Solana protagonizó la etapa inicial de esos cambios que poco a poco se fueron plasmando durante la siguiente década. La Alianza se ha ampliado en más de una decena de países desde entonces, los mecanismos de cooperación proliferan, las relaciones con Rusia y Ucrania tienen un formato especial, la construcción de la IESD (25) marcha despacio pero en armonía con la OTAN, y se ha conseguido un Diálogo Mediterráneo Reforzado (2004) con avances sustanciales aunque no especialmente llamativos.

En cualquier caso, a la luz de estos estudios prospectivos, se puede decir que *muchos de los cambios espectaculares en su concepción no han llegado a materializarse, aunque ha habido avances muy significativos. También señalamos que los estudios siempre tienen de por sí un elemento*

(24) «La OTAN en el umbral del siglo XXI» Javier Solana, *Política Exterior*, 57, Mayo/Junio 1997.

(25) Este atractivo horizonte del 2010 tuvo su llamada en la UE también cuando estableció ese ambicioso objetivo denominado «Headline Goal 2010», que consistía en disponer de una poderosa fuerza conjunta de proyección alrededor de un Cuerpo de 60 mil hombres. No obstante, este objetivo fue moderándose en forma de «battlegroups» –BG,s– (agrupaciones de unos 1.500 soldados en un número alrededor de 15) para las previsibles operaciones menores de la UE. Se establecían asimismo, cinco escenarios («illustrative scenarios») de actuación: separación de facciones; estabilización, reconstrucción y ayuda a la reforma de las FAS; prevención de conflictos; Extracción de residentes (NEO); y asistencia a las operaciones humanitarias. La capacidad de despliegue de estos BG,s (dos simultáneamente) hasta 6.000 kms de Bruselas y su orientación política hacia el sur (África), nos da una idea de su importancia respecto al área que nos ocupa.

llamativo de cambio que en muchos casos está llevado hasta un extremo, y sirve más como tendencia o referencia que como posibilidad.

En general, en el Mediterráneo los avances han sido discretos pero continuos, en positivo, aunque el 11-S abrió un escenario de discontinuidad creando un ámbito con tintes radicales que ha dejado al Mediterráneo engullido en el conjunto del Medio Oriente en términos de seguridad.

LA DIMENSIÓN MILITAR.

La dimensión militar en un área geográfica la proporcionan las fuerzas en presencia y los desequilibrios existentes.

La dimensión militar tiene sentido ante la posibilidad real o imaginaria de una guerra o un conflicto. La guerra (26) y el conflicto (27) son parte de la vida misma del Mediterráneo, de la rivalidad, la exploración, el comercio y la conquista, y de la relación secular entre los países ribereños.

Las Fuerzas y Actores en presencia.

La dimensión militar se materializa en la existencia de unas fuerzas armadas articuladas en unidades militares de diversa entidad y especialización, dotadas de una doctrina, orgánica y material proporcionados por sus políticas de defensa. Su eficacia se basa en la rapidez, alcance y prestigio en su actuación, en su habilidad táctica y estratégica, y en su capacidad de absorber otros contingentes o cooperar con otras fuerzas y organizaciones (28).

Las fuerzas militares en presencia constituyen ante todo un elemento de disuasión. La disuasión, básicamente, es la capacidad para evitar que un oponente ejerza una acción que vaya en contra de nuestros intereses pues considera probable una reacción por nuestra parte de al menos iguales proporciones.

(26) En la definición de Clausewitz es «un acto de fuerza para obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad»

(27) El conflicto consiste en «una confrontación de voluntades con una intención hostil (...) para romper la resistencia del otro mediante el recurso a la violencia» Juliend Freund

(28) El Imperio Romano utilizaba sus legiones y su flota para controlar el entorno amplio del Mediterráneo. Las legiones, consideradas como un cuerpo perfecto e imbatible por sus enemigos, gozaban de un alto grado de organización militar, de una capacidad de desplazamiento rápido tanto por mar como por tierra por medio de las calzadas romanas. Su estrategia en la conducción de operaciones, su táctica en combate y la castramentación, su defensa del limes, y la capacidad de absorber ejércitos auxiliares, materializaron la dimensión militar del Mediterráneo durante siglos.

La disuasión se ha ejercido de forma continuada a lo largo de la historia militar. El mero conocimiento de un sistema defensivo, de una organización militar, de una voluntad decidida de utilizar la fuerza, han sido tradicionalmente elementos de la disuasión.

La disuasión (29) es parte de la estrategia de la *no acción* y permite bajo su paraguas un desarrollo normalizado y aceptable de las relaciones internacionales. Si la disuasión fracasa, nos podemos situar en la estrategia de la acción. En este caso, una de las partes percibe que puede obtener una ventaja y alcanzar un objetivo político sustancial con el uso de la fuerza militar (30).

Tanto la acción militar como la disuasión siempre abren un rellano de negociación posible, una reconsideración estratégica, ante una situación dada (31).

Un efecto péfido de la disuasión es la desconfianza que conlleva y la frecuente carrera de armamentos que acarrea entre los países sometidos a esta dinámica (32).

La disuasión cobró un giro estratégico con la aparición del arma nuclear. La posesión del citado armamento o incluso la sola creencia o duda sobre su existencia y el posible acceso a la misma por parte de un país o una facción, crearon un sistema complejo de disuasión a nivel global. No obstante, y a pesar de la terrorífica amenaza, se aprendió, como citaba Bernard Brodie, a «vivir con la bomba» Hoy, este debate se vuelve a plantear con una nueva amenaza, el terrorismo de efectos devastadores, de impacto estratégico, con el que tenemos que convivir.

(29) Históricamente, la disuasión con medios convencionales cobró importancia con el neocolonialismo y las escuelas francesa y británica de finales del siglo XIX y principios del XX: «Los efectivos militares alternan capacidades de combate y capacidades para la administración del espacio ocupado» Alonso Baquer «En qué consiste la Estrategia», Publicaciones MoD, 2000.

(30) Un ejemplo reciente lo tenemos en la descomposición de Yugoslavia durante los años noventa. Eslovenia se lanzó a una «guerra de diez días» para expulsar el ejército federal yugoslavo de su territorio. Percibió que con esta acción armada, y resultó acertado, podía alcanzar la independencia. Croacia maniobró de forma similar. «Macedonia», no obstante, se valió de la disuasión proporcionada por un despliegue internacional preventivo para alcanzar el mismo objetivo.

(31) Las operaciones aéreas de la OTAN en Bosnia en 1995 estuvieron en todo momento dosificadas por las negociaciones políticas con los serbios para lograr un acuerdo sobre el cese de las hostilidades que culminaron en Dayton ese mismo año.

(32) Esto obliga a los países a tratar de igualar sus arsenales, tanto en calidad como en cantidad. Son muy conocidas las situaciones por las cuales si un país se dota de submarinos, o un porta aeronaves, el competidor adquiere esos mismos materiales (Brasil y Argentina, por ejemplo)

Las fuerzas en presencia han permitido que un país o una alianza pudieran ejercer de forma efectiva una determinada política sobre un área. Las fuerzas han sido susceptibles de agruparse creando zonas geográficas contiguas e incrementando su poder militar. Las alianzas han figurado siempre en la historia de las relaciones internacionales propiciando zonas de paz pero también, en su caso, desequilibrios insalvables.

Las fuerzas militares de un país tienen valor dentro del contexto de ese país, de su entorno, de su riqueza, de sus ambiciones. Como menciona Edward Luttwak, algunos países, los más desfavorecidos, sólo disponen de esas fuerzas para implementar una política de represión interna. Otros, sólo pueden ejercer una acción militar muy limitada a lo largo de sus fronteras. Los más, tienen a lo sumo una ambición local o regional que sustentan en su poder demográfico, sus riquezas, el tamaño de su ejército, y de una política dominadora basada en elementos culturales y religiosos. En el último extremo, encontramos los países ricos y con sociedades avanzadas que casi han descartado la guerra como medio de acción en las relaciones internacionales. No obstante, estos países han entrado en una dinámica de empleo en el siglo XXI en el que no descartan la utilización del poder militar en escenarios alejados que contribuyan a la estabilidad internacional o garanticen la sensación propia de seguridad.

Así pues, los países del área disponen de fuerzas armadas con unos objetivos acordes con sus políticas nacionales y con sus propias agendas de seguridad. Algunos sólo pretenden mantener un equilibrio regional (digamos aquellos del Magreb), otros necesitan grandes inversiones para mantener un alto nivel de disuasión (Oriente Medio), otros buscan el control interno (Líbano). Algún país dispone de fuerzas armadas muy poderosas por motivos históricos y de prestigio (Turquía), además de que las necesiten para contrarrestar una amenaza interna (Kurdos). Algunos países necesitan su Ejército para reafirmar su recién estrenada soberanía (países provenientes de la ex Yugoslavia). Finalmente, los países más avanzados (UE), disponen de fuerzas militares para operaciones exteriores que contribuyan a la seguridad internacional o para poder actuar en un entorno muy inmediato en operaciones de estabilización (33).

La pregunta clave, en cualquier caso es saber si el Mediterráneo está militarizado, y la respuesta, en su conjunto, con el Oriente Medio como

(33) Como dice la Estrategia Europea de Seguridad, al referirse a los objetivos estratégicos, «la geografía todavía importa»

prolongación o área común, es que sí (34), y lo es por el elevado número de fuerzas en presencia, por el mercado de armamento, por los conflictos abiertos, por la desconfianza mutua, por la dureza de muchas fronteras y por las misiones internacionales desplegadas en toda el área.

Dicho lo anterior, algunos actores están o se asoman al Mediterráneo con posturas bien definidas. Veamos los siguientes casos muy representativos.

EEUU tiene una visión global de los asuntos mundiales. En la actualidad, el entorno mediterráneo, más cercano y definido para los europeos y los pueblos ribereños, es para los EEUU un espacio de conexión entre el Atlántico y el conjunto asiático continental, un auténtico puente estratégico (35). De ahí, que en el año 2004 el presidente Bush lanzara esa iniciativa del «Greater Middle East» implicando a los países del G-8 y la Liga Árabe.

Aquí, con esta iniciativa, el entorno geográfico y su definición no son tan importantes como la idea directriz de servir como vanguardia de la libertad para promover los derechos políticos y la participación de la sociedad musulmana en la dinámica política. Un efecto deseado añadido, por supuesto, consistía en frenar el atractivo del extremismo islámico. No obstante, sí podemos pensar en un extenso arco que va desde Marruecos a Pakistán como zona prioritaria para implementar esta política democrática.

La idea, poco apoyada por los países árabes (que la veían como una injerencia) y discutida por los europeos (que hablaban más en términos de desarrollo) nunca llegó a cuajar de forma efectiva.

En su nuevo documento de «National Defence Strategy» de junio del 2008, EEUU mantiene el mismo contexto estratégico derivado del 11-S: «for the foreseeable future, this environment will be defined by a global struggle against a violent extremist ideology that seeks to overturn the International state system(36)», una matización de la anterior «global war against the terrorism» iniciada en el 2001.

Dentro de su estrategia, se marcan 5 objetivos:

1. Defender el territorio (Defend the homeland)

(34) Especialmente preocupante sería la proliferación de armas de destrucción masiva.

(35) Curiosamente, durante la Guerra Fría, el Mediterráneo fue visto como una extensión del Atlántico en la confrontación bipolar (ver Cuaderno de Estrategia 125-B, pág 30)

(36) «En el futuro próximo, este ambiente vendrá definido por una lucha global contra la ideología extremista y violenta que busca desmantelar el sistema internacional de los Estados»

2. Ganar la Guerra Prolongada (Win the Long War)
3. Promover la Seguridad (Promote Security)
4. Disuadir el Conflicto (Deter Conflict)
5. Ganar Nuestras Guerras Nacionales (Win our Nation's Wars)

Para cualquier persona que haya seguido con atención la evolución de esta doctrina durante los últimos años verá que el objetivo 5 se ha mantenido constante, en realidad el 4 y el 5. La idea era prevenir el conflicto, pero si este se presentaba, se debía vencer, ganar las guerras de la nación. No obstante, «win the Long War» (37) es algo absolutamente nuevo, que ha pasado a ser el objetivo central en la lucha contra la ideología extremista, y que está muy arraigado en las clásicas operaciones contrainsurgencia (COIN)

En todo caso, esta guerra contra el terrorismo se está desarrollando en el arco del conflicto que va desde el Cuerno de África hasta el Asia Central (Afganistán y Pakistán), pasando por Irak y Oriente Medio, y que engloba en su totalidad el Mando Central Americano (CENTCOM). Es aquí donde EEUU tiene concentrado su mayor potencial militar (sin contar el nuclear). Por lo tanto, todo parece indicar que el mar Mediterráneo es un mar pequeño en términos de seguridad y que en su entorno marítimo, *estricto senso*, debe ser un espacio de rutas libres de navegación y comercio salvaguardado de los efectos indeseables del terrorismo y las acciones hostiles.

Italia es la espina dorsal del Mediterráneo. Su sueño geopolítico ha sido dominar las dos cuencas (como en tiempos del Imperio Romano) y en su versión moderna del siglo XX, establecer un triángulo de control entre Cerdeña, Roma y Trípoli, con un eje de proyección sobre África Oriental (Etiopía) En la actualidad, la preocupación estratégica de Italia es ejercer una influencia en el Mar Adriático y Balcanes (Albania prioritariamente) y contar en la cuenca occidental del Mediterráneo junto con el resto de los países europeos ribereños (Francia, España y Portugal).

En términos militares, esta influencia se materializa en iniciativas de cooperación militar concretas, como la fuerza multinacional con Hungría y Eslovenia, su cooperación en el control del espacio aéreo esloveno, su notable participación en las distintas misiones de los Balcanes (SFOR-EUFOR y KFOR, y como parte del Grupo de Contacto) y su interés en

(37) La Lucha Prolongada, curiosamente, tiene una connotación marxista. Su concepto está unido a los escritos de Mao de «La Guerra Prolongada». En su concepción, la duración de la lucha garantiza que se alcancen los objetivos políticos de la revolución y el logro definitivo de una sociedad socialista.

establecer lazos con la Brigada del Sureste Europeo (una brigada multinacional que integra la mayor parte de los países balcánicos con Turquía)

En la cuenca occidental, la dimensión militar se plasma en las denominadas EUROFOR y EUROMARFOR, fuerzas de entidad brigada multinacional y fuerza naval de la que participan Portugal, España, Francia e Italia. Además, Italia dispone de una brigada anfibia hispano-italiana cuyo cuartel general se ubica en Tarento.

Italia sabe que es el cuarto ejército europeo –sin contar Turquía– (detrás de Francia, Reino Unido y Alemania) y ejerce esta posición desplegando unos 6.500 soldados en operaciones en el exterior.

Turquía es el país con el ejército más numeroso de Europa (se cifra en unos 800.000 hombres) El Ejército no sólo tiene una función de seguridad y defensa sino que hace una aportación reguladora a la política nacional instituida desde los tiempos de Kemal Atatürk, el padre de la Turquía moderna.

Turquía como país, y así lo reconoce en sus directrices sobre política exterior, ocupa un espacio central en un triángulo de conflictividad que sitúa sus vértices en los Balcanes, Oriente Medio y Cáucaso, y desde esta posición central trata de ejercer ante todo un papel mediador en los conflictos.

Sus prioridades defensivas, sin embargo, se centran en su guerra en el Kurdistán y en mantener el equilibrio en sus relaciones con Grecia. Esta última relación es muy delicada y repunta con los contenciosos de los islotes próximos a la costa turca y del control del espacio aéreo del Mar Egeo. La situación en Chipre refleja un micro mundo de esta rivalidad.

Francia es un país mediterráneo y atlántico. Desde el punto de vista del Sur práctica una política exterior y de seguridad basada en dos conceptos: un nuevo modelo de asociación con África (la seguridad europea está ligada a este continente) y su nueva iniciativa euromediterránea «Unión para el Mediterráneo», prolongación de la Conferencia de Barcelona.

Francia es un país que se siente más cómodo liderando que formando parte de una coalición; más cómodo liderando una actuación europea en el Chad o en RD del Congo, que participando en una coalición en Irak (1991); y siempre, se muestra conforme actuando unilateralmente, especialmente en África (su antigua zona de influencia en la denominada África Occidental Francesa), como en Mauritania, Gabón o Costa de Marfil.

En el entorno de la estabilidad internacional tiene desplegados unos 13.000 soldados en 29 misiones en el exterior situados en cinco teatros de

operaciones (principios del 2009): Costa de Marfil, Kosovo, Chad, Líbano, y Afganistán.

Sin embargo, Francia es muy consciente del desplazamiento progresivo de la atención de los asuntos mundiales hacia Asia, e incluso esta tradicional dedicación africana y mediterránea se prolonga hacia el Golfo Pérsico con el establecimiento de una base en EAU y de las fuertes inversiones de las industrias de armamento en estos países de la Península Arábiga y Medio Oriente (líder junto con RU, EEUU Rusia).

España enmarca su política mediterránea en cooperación con sus socios mediterráneos y europeos, a través de la Conferencia de Barcelona y sus foros de trabajo, las iniciativas militares (EUROFOR, EUROMARFOR y la Brigada Anfibia Hispano-Italiana), la participación en las misiones internacionales (Balcanes, Líbano) y las iniciativas particulares dentro de la UE y de la OTAN. Además tiene una atención preferente en Marruecos y Argelia, por vecindad y por recursos energéticos.

Israel y el entorno arabo-palestino constituyen un ente singular estratégico en rivalidad desde 1948. La solución probablemente está ya apuntada y el mapa de ruta ha sido trazado: dos estados y un reconocimiento por parte del mundo árabe hacia el Estado judío. Todos los estudios prospectivos y la realidad de las conferencias euromediterráneas nos indican que mientras este conflicto no esté definitivamente encaminado, no habrá paz en el Oriente Próximo ni una auténtica unión mediterránea.

Tanto los países del Magreb como del Mashrek, a pesar de su cercanía cultural y geográfica y la pertenencia a asociaciones como la Liga Árabe, la Conferencia Islámica o la Unión Africana, se mueven básicamente por intereses nacionales. Sus pobres intercambios comerciales y los escasos logros de sus iniciativas regionales nos dan a entender las limitaciones que esta orientación nacional impone a estas iniciativas de cooperación.

Los desequilibrios existentes.

Los desequilibrios pueden generarse por una desproporción de fuerzas, un enfrentamiento de voluntades (ambiciones encontradas), unos riesgos detectados (un movimiento revolucionario, terrorismo, migraciones incontroladas, corte de recursos vitales), o la posesión de un armamento o tecnología que produzca una convulsión en todo el área (un sistema de misiles de largo alcance o un arma de destrucción masiva).

En el ámbito Mediterráneo encontramos todos estos elementos.

Expone Fred Halliday (38): «Durante los próximos años, y con toda probabilidad durante las décadas venideras, la cuestión fundamental respecto a la seguridad europea será la de su relación con los conflictos de Oriente Medio, y en particular la de las sociedades y estados europeos, y sus aliados en Oriente Medio, con los grupos armados islamistas.»

Una vez más, vemos esta relación inseparable entre el Mediterráneo y el Oriente Medio en términos de seguridad.

La desproporción de fuerzas deriva frecuentemente en una tentación dominadora por parte del poderoso. Un caso muy reciente lo ha constituido la invasión iraquí de Kuwait en 1990. Otro ejemplo muy clarificador, en otro contexto, fue el jaque mate al que sometieron las fuerzas de Frente Polisario a Mauritania después de la división del territorio saharauí en 1975. Sólo la intervención francesa evitó el colapso del estado mauritano. La debilidad manifiesta, como hemos indicado, o la ausencia de control sobre una porción importante del territorio (39) (la franja de Aozu entre Libia y Chad por ejemplo) son factores que pueden favorecer el estallido de un conflicto.

El enfrentamiento de voluntades es uno de los factores más desequilibrantes porque generan conflictos prolongados, trasladados con frecuencia a las siguientes generaciones como causas irredentas. El caso más paradigmático lo constituye el conflicto palestino-israelí, aunque también encontramos estos elementos en la rivalidad greco-turca.

Dentro de los riesgos detectados, el islamismo radical y revolucionario, en su propia dialéctica entre tradición y modernidad, en su convulsa reacción hacia la pureza de sus orígenes, genera elementos de lucha frente a la que es percibida como una amenazadora modernización occidental. La corriente Wahabita del Islam(40), que tiene en Al Queda su punta de lanza, constituye la vanguardia revolucionaria frente a Occidente. La capacidad defensiva y de movilización es extraordinaria, pues un mensaje religioso sencillo y claro unido a una voluntad intrínseca de lucha forjada en la propia vida del profeta, hacen del islamismo radical un frente formidable contra la penetración occidental.

(38) Cuaderno de Estrategia 139, «Oriente Medio y su influencia en la seguridad del Mediterráneo», pág 21.

(39) En geopolítica, un espacio vacío siempre tiende a ser ocupado.

(40) Muhammad ibn Ábd al-Wahhab (1703-1792) fue un teólogo del área de Nadj en Arabia, que lanzó una campaña de renovación y purificación, de regreso a los orígenes sagrados del Islam. La casa Saudí se adhirió a este movimiento y lo tomó como bandera. Ver Bernard Lewis, «The Crisis of Islam». Ed Phoenix, Londres, 2004

Debemos entender que la mayoría de los regímenes de Mundo Islámico buscan la estabilidad y la permanencia. Los cambios son aceptados en tanto en cuanto provengan de un movimiento interno, provean de una mayor estabilidad y acaben con una afrenta percibida como injusta (Irán revolucionario). Por lo tanto, los intentos de intervención extranjera son sentidos por estas sociedades como instrumentos foráneos de sometimiento y humillación. De igual manera, los valores que estas intervenciones enarbolan, como democracia, libertad e igualdad, no tienen sentido en estas sociedades. La democracia es vivida como un instrumento sin escrúpulos de penetración occidental. La libertad no tiene sentido si no es entendida como justicia. Y la igualdad va en contra de la desigualdad originaria del propio Islam (41)

En terrorismo, como cita B. Lewis y es bien conocido, «sólo requiere de unos pocos». Uno de los aspectos básicos del Islamismo Radical es «la idea de que Dios tienen enemigos y necesita de la ayuda humana para identificarlos y erradicarlos»(42) La certeza de que hay enemigos genera una movilización espontánea entre las masas creyentes y su identificación, la creación de frentes bien definidos. El Islam identifica cuatro enemigos sobre los que es legal hacer la guerra: el infiel, el apóstata, el rebelde, y el bandido, siendo los dos primeros y por igual objeto de lucha sagrada (yihad).

Otros riesgos como las migraciones incontroladas, no sólo de sur a norte, sino también de este a oeste, y de sur a sur, producen tensiones extraordinarias en los países receptores. Se calcula que cuando este índice de inmigración supera el 15% de la población autóctona, la convivencia social puede degenerar en conflicto. Las tendencias demográficas son causas polemológicas y pueden suponer un riesgo o una amenaza más grave que otras consideraciones militares y estratégicas (43).

El corte de suministros vitales, especialmente el petróleo y el gas procedentes del norte de África, el Golfo Pérsico, Arabia, y Rusia, es una preocupación prioritaria en la ribera más rica del Mediterráneo, claramente deficitaria de fuentes de energía(44). Las prioridades se encaminan a conseguir los acuerdos de suministros y a garantizar la infraestructura para su distribución.

(41) Creyente y no creyente, libre y esclavo, hombre y mujer.

(42) Opus Cit, 22 (Lewis)

(43) En esta línea están pensadores como Gaston Bouthul, Pierre Gallois o Paul Kennedy. Es un factor de conflicto de primera magnitud; pensar, por ejemplo, en los 40 millones de pastunes que residen en Pakistán o en la diáspora Palestina y su impacto desestabilizador en Líbano y Jordania.

(44) De antiguo viene la política de seguridad del Presidente Carter de usar la fuerza para proteger los intereses vitales (petróleo) en Oriente Medio (1970).

La posesión de una tecnología o un armamento que diera una superioridad estratégica en el entorno al que la poseyera, crearía una inestabilidad muy preocupante en toda el área. Pensemos en los misiles atribuidos a Libia e Irán, o en la posible nuclearización militar de este último.

Los misiles balísticos (45) son armas estratégicas de primer orden y tuvieron su esplendor durante la Guerra Fría. Su posesión da una ventaja enorme al país que los despliega y es un medio de disuasión de primera magnitud. Libia estuvo desarrollando durante muchos años un sistema de alcance medio (Al Fatah) y estuvo interesado en la adquisición del mismo a Korea del Norte (misil No-Dong de 1000 kms de alcance) A la par, obtuvo misiles de corto alcance de la tecnología Scud (300 kms) Si los de corto alcance sólo le daban un ventaja táctica en su entorno inmediato, los de medio alcance le permitía batir objetivos en todo el área sur del mediterráneo, creando una amenaza insostenible para los países ribereños. En el caso de Irán, con una dimensión geográfica y continental mayor en el teatro del Medio Oriente, este alcance estratégico se eleva a los 2.000 kms, justo el alcance que les proporciona su sistema Shahab 3. Este alcance se solaparía con el sistema libio entre Creta y Chipre (46).

Si a estos sistemas misilísticos le sumamos una tecnología nuclear con finalidad militar, el desequilibrio que origina puede ser devastador. El gran objetivo de la política internacional es conseguir un mundo libre de armas nucleares para lo cuál se avanza en dos líneas: el Tratado de No Proliferación (TNP, que data de 1968 y fue renovado indefinidamente en 1995) y la creación de zonas libres de armas nucleares(47). Aquí está el objetivo a corto o medio plazo para la comunidad internacional en Oriente Medio.

Finalmente, si la tecnología nuclear o una simple arma de destrucción masiva llegaran a las manos de grupos terroristas, el grado de amenaza y la sensación de pánico entre la gente podría ser formidable. Como cita la Estrategia Europea de Seguridad y es generalmente aceptado y comparti-

(45) Los misiles balísticos son proyectiles impulsados por motores cohete que siguen una trayectoria parabólica. Se clasifican según su alcance en Intercontinentales (ICBM, a partir de 9.000 kms), alcance Intermedio (IRBM, a partir de los 2.500 kms), alcance Medio (MRBM, a partir de los 1.000 kms), y de Corto alcance (SRBM, hasta los 900 kms) Es relativamente fácil dotarlos de cargas nucleares.

(46) Siendo el gobierno de Irán, en la actualidad, un gobierno radical no significa, empero, que no sea racional ni previsible. Este factor es clave a la hora de sentar negociaciones o evaluar una amenaza.

(47) Los existentes Tratados de Tlatelolco, Rarotonga, Pelindaba, y Bangkok, garantizan este espacio libre de armas nucleares en América Latina y Caribe, el Pacífico Sur, África y el SE Asiático respectivamente (prácticamente el Hemisferio Sur)

do, «la adquisición de armas de destrucción masiva por grupos terroristas constituye el escenario más temible».

En definitiva, los desequilibrios presentan tantas formas y componentes, tantas mutaciones y diversidad, y están tan distribuidos geográficamente que su control resulta una tarea hercúlea y difícil de acometer.

Si la valoración de los riesgos en el conjunto del Mediterráneo ampliado se percibe como alto, sorprende, no obstante, que algunos autores cualificados lo rebajen a un nivel muy soportable: «Occidente no afronta grandes amenazas, sino más bien frustración y algunas molestias con lamentables resultados mortales (48)»

La Dimensión Militar.

La dimensión militar, en los términos aquí referidos como fuerzas en presencia y triada militar junto con los desequilibrios existentes, adopta un cariz distinto si nos aproximamos al área con una percepción realista de las relaciones internacionales, impregnadas de relaciones de poder, o si por el contrario, confiamos en una visión idealista basada en la buena voluntad de las partes orientadas a objetivos comunes.

Las fuerzas en presencia y los desequilibrios sirven al primer modelo mientras que los ámbitos de cooperación militar, contrapeso del anterior, son frecuentes en el segundo. No obstante, no podemos imaginar estos modelos puros imponiéndose el uno sobre el otro sino más bien coexistiendo en el espacio y en el tiempo.

Además, observamos cómo las iniciativas de cooperación tienen un *continuum* que va desde el establecimiento de medidas de confianza hasta la preparación de la fuerza para contribuir a las operaciones de proyección multinacionales, pasando durante el proceso por un conjunto de acciones como el diálogo, los ejercicios de interoperabilidad, compartir inteligencia, reforma del sector de seguridad, el incremento de la capacidad conjunta y combinada, y el adiestramiento multinacional en estructuras aliadas. En definitiva, la cooperación se presenta como un proceso de aprendizaje y un paso práctico para la utilización posterior de capacidades nacionales en operaciones multinacionales de estabilización.

Las percepciones mutuas, en todo caso, son determinantes a la hora de decidir la actuación o la postura de un país o coalición ante cualquier

(48) «Western countries do not face big threats; only frustration and deadly annoyances» Ralph Peters, SACEUR Conference, Feb 2008

acontecimiento relativo a la seguridad y el conflicto. Y estas percepciones enraizadas en el contexto cultural e histórico son de gran calado en el área que nos ocupa.

El intervencionismo humanitario, por otro lado, tan frecuente en los últimos 20 años e invocado en las misiones multinacionales, ha sufrido todo tipo de interpretaciones y ha sido impulsado con más o menos entusiasmo a tenor de la prevalencia de esas corrientes realista e idealista. En cuanto a las denominadas genéricamente como Operaciones de Paz, sobre la que existe mucha documentación en cuanto a tipos y generaciones, son la referencia actual de las misiones multinacionales apoyadas en Organizaciones Regionales de Seguridad para el cumplimiento de los mandatos de NNUU.

Finalmente, debemos considerar la triada del poder militar descrito (dominio del mar, control aéreo y presencia de fuerzas en las riberas) como parte fundamental de la dimensión militar.

El dominio del mar ha traído grandes ventajas a los pueblos que lo han ejercido. «El mar, no solamente protegía el territorio, sino que proporcionaba al asaltante el beneficio de la sorpresa, haciéndose su cómplice, constituyendo su ambiente y no el de sus víctimas. Cubría su fuga borrando toda huella de paso (49)». Algunos de estos pueblos se hicieron expertos en el dominio de las rutas del agua «La aventura de los vikingos es tan extraordinaria como su dominio de las cosas del agua, tanto las de los ríos como las de los mares y los océanos (50)»

Como es evidente, y así lo citan los especialistas, «las fuerzas navales combaten en el mar, únicamente, por el efecto estratégico que pueden alcanzar en tierra, donde vive la gente» Así, necesariamente, el poder naval empieza en tierra, en los puertos, con su logística y su fuerza embarcada, con su gente de mar, y aquí –en tierra– también tiene su punto final de aplicación (51).

(49) «Geopolítica, los caminos del poder» Pierre Gallois, pág.126

(50) Gallois, pág. 321

(51) Algunas definiciones nos pueden ayudar a comprender mejor la estrategia naval. El poder naval es la facultad de usar los mares y océanos con fines militares o comerciales y de negar su uso al enemigo. Se traduce, básicamente, en una fuerza naval. El dominio del mar se materializa en un control efectivo, más o menos extenso geográficamente y más o menos poroso, de las rutas marítimas relevantes. Implica el control de las comunicaciones marítimas. El control del mar es la facultad de usar el mar con razonable seguridad. (Ver Cap 1 «La pujanza del poder naval» Colin S. Gray, Publicaciones MD, Madrid, 2001)

El poder naval (*Sea Power*) superior –mediante una flota de superficie y aeronaval, submarinos, y fuerza embarcada– garantiza el dominio y el control del mar y disuade a un posible oponente de su utilización (52). Los ejemplos históricos son muy numerosos e indicativos de que una fuerza naval en inferioridad queda amarrada en sus puertos (53).

EEUU. La Sexta Flota mencionada es un conjunto formidable de poder militar con múltiples capacidades. Su capacidad es tal que trasciende el límite geográfico marino y puede alcanzar objetivos bien en el interior de la zona continental. La Flota se agrupa en «Task Forces» de entidad variable, pero muy definida en cuanto a sus características y misiones. La entidad más visible y poderosa son los grupos aeronavales, alrededor de un portaviones (54) y sus buques de escolta. La Sexta Flota puede disponer de uno o dos grupos; el radio de acción de cada uno de ellos supera las 1.000 millas. La capacidad estratégica por excelencia la proporciona la Task Force de los submarinos de propulsión nuclear capaces de portar misiles balísticos con capacidad nuclear (SSBN) (55). Estos misiles (Trident-D5) pueden tener un alcance de unos 8.000 kms. También dispone de otra unidad de submarinos nucleares de ataque (SSN) (56) y una «Task Force» logística. Su capacidad anfibia es muy notable, con una unidad de intervención inmediata y una de marines de entidad brigada («Marine Expeditionary Unit») Completa esta fuerza una última «Task Force» de aviones de patrulla, reconocimiento y antisubmarinos basados en tierra. El buque de mando de esta flota de más de 20.000 marineros, 40 barcos y casi 200 aviones es el «USS Mount Whitney» Además, la Quinta Flota opera en las aguas del Golfo Pérsico (Cuartel General en Bahrain) y en sus proximidades.

Escribía Pierre Gallois: «A partir del litoral, armas de lanzamiento a distancias precisas podían amenazar la navegación de superficie, en particular en mares estrechos. (...) En el Mediterráneo, por ejemplo, la instalación de baterías de misiles en Argelia, Bizerta, Cierne y Beirut, harían pesar una

(52) Aunque, lógicamente, no puede evitar acciones aisladas. Por ejemplo, el destructor «USS Cole» fue dañada por un atentado terrorista de una embarcación cargada de explosivos en las aguas de Yemen ocasionando 17 muertos entre la marinería en el año 2000.

(53) Citemos por ejemplo la Flota Imperial Alemana en la Primera Guerra Mundial o la Flota Italiana en el Mediterráneo en la Segunda Guerra Mundial.

(54) Un portaviones lleva un ala embarcada, entre 60 y 80 aparatos.

(55) Y también misiles de crucero.

(56) En el Conflicto de Malvinas (1982) la presencia de estos SSN en el teatro de operaciones por parte del RU fue determinante para el dominio del mar, pues hundió el crucero Belgrano y forzó la retirada a puerto del portaviones argentino «25 de Mayo»

imparable amenaza sobre la navegación de superficie.» La presencia de fuerzas militares en las riberas garantiza el control del territorio y además puede extender su acción sobre el mar, mediante esos misiles, torpederas, y otros medios de interceptación. Incluso, unos medios rudimentarios pueden realizar acciones perturbadoras muy considerables sobre las rutas de comercio y de la actividad económica y pesquera (57).

Las fuerzas terrestres cobran mayor importancia cuando el país en cuestión dispone de una importante masa continental (Turquía, por ejemplo, o Irán) La geografía y la previsión sobre el conflicto también orientan la constitución de esta fuerza terrestre (Egipto y Siria, por ejemplo, con el predominio de medios acorazados en previsión de una guerra en el desierto contra Israel, hacia mediados del siglo pasado)

La rivalidad regional no necesariamente beligeras, como ya hemos apuntado, hace que los países se armen con fuerzas equivalentes (Albania y Macedonia, por ejemplo). Por otro lado, los procesos de cooperación e integración regional facilitan la constitución de unidades multinacionales, como la ya citada Brigada del Sureste Europeo, o la Brigada Multinacional entre Italia, Eslovenia y Hungría, que consolidan los intereses estratégicos comunes. Pero sin duda, el factor más determinante de los componentes terrestres es su pertenencia a la Alianza Atlántica y/o a la UE pues hace que la mayoría de sus misiones tengan sentido dentro de estas organizaciones.

El despliegue de las fuerzas terrestres en muchos países del Mediterráneo Sur y Medio Oriente está normalmente orientado según criterios nacionales: bien hacia zonas de posible utilización (por rivalidad regional), a la cobertura de fronteras, a garantizar la presencia en todo el territorio y especialmente en la capital, o a favorecer su salida hacia instalaciones portuarias o de grandes aeropuertos para operaciones exteriores.

El control del espacio aéreo (aire-espacio) incluyendo el espacio extra atmosférico ha añadido una nueva dimensión a la seguridad que jamás pudieron pensar los antiguos. El dominio del espacio ha contribuido a difuminar las fronteras entre la tierra y el mar.

El sistema de control del aire-espacio más moderno, usado con éxito en la actualidad por la Alianza Atlántica, es el denominado NATO Integrated Air Defence System (NATINADS). Consiste en un conjunto integrado de sensores, medios de defensa antiaérea y aviones de combate, cual-

(57) Los piratas somalíes sobre lanchas, por ejemplo.

quiera que sea su nación, ejército o medio en el que se desenvuelven las operaciones, que adecuadamente dirigido, coordinado y controlado por una estructura de mando y control, ofrece cobertura defensiva al aire-espacio de interés para la Alianza. El sistema ofrece una visión en tiempo real de lo que está sucediendo en cada momento en su área de cobertura (sistema denominado técnicamente RAP, Recognised Air Picture). Este aire-espacio de interés abarca el contenido desde Islandia hasta el sureste de Turquía y desde Noruega a las Islas Canarias.

Hoy en día, el control del espacio aéreo en el Mediterráneo se realiza desde cuatro CAOC (un Combined Air Operation Center) o centro de control de las operaciones aéreas combinadas, actualmente situados en Monsanto (Portugal), Torrejón (España), Poggio Renatico (Italia) y Eskisehir (Turquía) que informan directamente a un único Mando Componente Aéreo situado en Izmir (Turquía), que controla la denominada «Región Sur» de la Alianza. Durante el período 2010-2011, está previsto reducir estos CAOC a tan sólo dos, desapareciendo los de España y Portugal, mejorando y modernizando las capacidades y herramientas disponibles.

El control del espacio aéreo junto con los medios de superioridad aérea, se pueden mostrar vitales en la resolución de situaciones de crisis o de conflicto (teoría del dominio del aire) (58) y facilitan de forma decisiva el resto de las operaciones.

En tiempo de paz constituyen herramientas de disuasión eficaces, al ser capaces de prevenir y evitar acciones terroristas similares a las ocurridas el 11-S, controlar las actividades de aviones y barcos que pudieran transportar armas o sustancias ilegales, combatir la piratería o la inmigración ilegal, así como el tráfico de drogas.

El dominio del mar y el dominio del aire-espacio son los grandes posibilitadores del éxito de las operaciones conjuntas en la actualidad, además de elementos fundamentales para la seguridad, protección, re-avituallamiento y apoyo de las fuerzas nacionales e internacionales desplegadas en misiones en el exterior.

Muy pocos países y actores (contando también las Alianzas y Organizaciones Internacionales) consiguen disponer de estas capacidades. EEUU y la Alianza Atlántica son los únicos capaces de dominar estas tres facetas del poder militar en el área de nuestro interés.

(58) La fuerza aérea, por sí sola, puede ser decisiva en un conflicto. En su reconsideración moderna, se ensayó en el conflicto de los Balcanes (1995 y 1999)

DESPLIEGUE Y MISIONES INTERNACIONALES.

Los factores de inestabilidad y los desequilibrios que se han generado en el área mediterránea han dado lugar a conflictos que han requerido la presencia de fuerzas internacionales.

Unos conflictos han tenido un marcado carácter político y étnico (Balcanes, Sudán, incluso Irak), otros hunden sus raíces en un enfrentamiento ancestral y sagrado así considerado por todos los contendientes (Arabo-Israelí), otros han tenido un origen revolucionario y visionario (Libia); también los hay que tienen un carácter bilateral antiguo (greco-turco y su proyección en Chipre); y los de engrandecimiento nacional y expansión territorial (Sahara, por parte de Marruecos); otros son el resultado de la intervención de una alianza (Operación «Active Endeavour» en el Mediterráneo) para controlar el movimiento irregular y mitigar las amenazas terroristas. Finalmente, también los hay de marcado interés económico local, como la piratería en las costas de Somalia.

Todos ellos han generado un despliegue de fuerzas internacionales bajo distintos mandatos, diferentes estructuras y contingentes, y con diferentes objetivos. La idea rectora de actuación ha sido procurar mantener los conflictos en sus estadios iniciales, cuando no han podido prevenirse, con índices reducidos de violencia, evitando la escalada y separando a las partes.

El papel de las fuerzas armadas ha sido y es de forma general contribuir a estabilizar la situación, creando normalmente un ambiente seguro donde poder implementar las medidas políticas de paz y desarrollo. En algunas operaciones, la estabilización implica no sólo la separación de las partes sino la utilización de la fuerza y la derrota militar de las fuerzas opositoras (normalmente, bajo el Capítulo VII de la Carta de NNUU,s).

Los Balcanes han visto evolucionar uno de los conflictos más complejos de la era contemporánea, pasando las fuerzas internacionales de ser meros observadores y fuerzas de interposición, a realizar acciones ofensivas decisivas (1995 en Bosnia, 1999 en Kosovo), seguidas de una operación de estabilización, de desarme, de transición hacia la integración en las estructuras de la UE y de la OTAN a través de los procesos de reforma política y del sector de seguridad.

Ante la descomposición de Yugoslavia, ningún territorio de la antigua república federal se ha visto libre de la guerra, en alguna de sus formas. La parte más brutal se ha visto en Bosnia Herzegovina (BiH) y en Kosovo, pero Croacia libró una guerra convencional de gran movilidad para ganar

su independencia, así como Eslovenia que ejerció un bloqueo sobre las unidades del ejército yugoslavo al que hostigó en su retirada. Macedonia acogió un despliegue militar multinacional preventivo para salvaguardar su independencia y Albania facilitó sus puertos y la instalación de campamentos de refugiados durante la guerra de Kosovo. No obstante, ambas, Macedonia (59) y Albania, estuvieron al borde de una guerra civil.

La misión en BiH está prácticamente finalizada, y de aquél primer despliegue en fuerza de la IFOR y SFOR, con más de 50.000 soldados y una presencia física en la totalidad del territorio, se ha pasado a un Batallón Multinacional con unos equipos desplegados a lo largo del país para vigilar y garantizar la seguridad y dar confianza local, con un total de algo más de 2.000 personas. Un giro importante en la misión fue la transición de NATO-SFOR a EUFOR (Operación «Althea») en diciembre de 2004, con la vista puesta en la futura integración de este país en la UE.

En Kosovo, la fuerza militar multinacional desplegó bajo el mandato de la Resolución 1244 (que aún continúa vigente) con la misión de establecer un entorno estable a partir del cual alcanzar un estatuto final para la provincia. La fuerza inicial también fue muy poderosa, similar a aquella desplegada en BiH. Cuando la situación mejoró, los sectores rígidos de actuación encargados a brigadas y batallones dieron paso a fuerzas designadas para la misión (Task Force), más ágiles y no constreñidas a un territorio en concreto. Se establecieron reservas fuera de zona con capacidad de reforzar tanto el teatro de BiH como el Kosovar. Finalmente, la responsabilidad de la misión se ha transferido a un gobierno provisional para Kosovo (60) auxiliado por una fuerza de la UE denominada EULEX (61). En la actualidad, la OTAN tiene desplegados unos 16.000 soldados bajo el mismo mandato de las NNUU.

Tanto en Tirana, como en Skopje, y Sarajevo, se han establecido pequeños cuarteles generales por parte de la OTAN para la reforma de sus sectores de seguridad. El incentivo de la entrada en OTAN y la UE son las mejores referencias de paz para estos nuevos países balcánicos.

(59) En el caso macedonio, debido a las guerrillas albanesas que operaban en el NO del país. Los Acuerdos de Ohrid (2001) sentaron el fin de las hostilidades.

(60) Ante la declaración unilateral de independencia (primavera del 2008) y el reconocimiento internacional de la mayor parte de la comunidad internacional.

(61) La intención primera es que esta fuerza, principalmente basada en un contingente civil, sustituyera a las de la OTAN (modelo de BiH), que centraría sus esfuerzos en la creación de unas Fuerzas de Seguridad para Kosovo. Sin embargo, el ambiente no favorable aconsejó prolongar la estancia de la OTAN en funciones de seguridad. Operan en la zona más de 2.500 personas de la UE encuadradas en esta misión.

El conflicto, de importantísimas repercusiones en todo el mundo occidental, ha tenido en el denominado Grupo de Contacto (EEUU, Rusia, la UE, Francia, Italia, Alemania y Reino Unido) su mejor postor para lograr la paz. El conflicto ha trascendido el área mediterránea de forma evidente.

Aquí, las principales Organizaciones Internacionales han trabajado juntas sobre el terreno (ONU, UE, OTAN, y OSCE) en áreas complementarias y la coordinación de todas sus facetas se presenta como el gran desafío práctico. Y como citaba el Almirante Jefe del Mando Aliado de Nápoles, en el momento de ser relevado «el mayor desafío para un comandante operacional es interactuar con todos los actores que están involucrados en el paisaje moderno de la seguridad (62)»

La actuación de fuerzas internacionales en *Oriente Próximo* ha estado centrada en la franja que separa Líbano e Israel, conocida como la Línea Azul (2000) El despliegue de esta fuerza (Fuerza Interina de Naciones Unidas en el Líbano – FINUL) reforzada a raíz del conflicto entre Hizbollah e Israel del verano del 2006 (63), tiene como misión supervisar el cese de las hostilidades, proporcionar asistencia y ayuda humanitaria a la población civil, así como facilitar el regreso de los desplazados, y apoyar a las Fuerzas Armadas Libanesas en su despliegue en el sur del país (64). El dispositivo se refuerza con una fuerza naval para evitar la entrada no autorizada de armas en el país por vía marítima. En la actualidad, esta fuerza naval (Maritime Task Force) está encuadrada por EUROMARFOR (65).

El componente terrestre se alinea de este a oeste en dos sectores de brigada con zonas de responsabilidad nacionales asignadas a batallones. El Cuartel General de la operación de entidad división, con una tercera brigada, se encuentra en la ciudad costera de Naqoura. La profundidad media del despliegue es de unos 20 kms. España, Italia y Francia son los principales contribuyentes de un total de 29 países y con casi 13.000 soldados desplegados.

El conflicto involucra directamente a cuatro países, Israel, Líbano, Siria e Irán, aunque su efecto psicológico fue mucho mayor. El espíritu de lucha de la guerrilla se expandió y fue apoyado en todo el mundo musulmán,

(62) Almirante norteamericano Ulrich (noviembre del 2007)

(63) Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de NNUU,s de 11 de agosto de 2006. La misión data desde 1978.

(64) Para cumplir los Acuerdos de Taif de 1989 sobre el desarme de todas las fuerzas irregulares.

(65) EUROMARFOR es una fuerza naval del Mediterráneo constituida por Francia, Portugal, Italia y España, a semejanza del componente terrestre de EUROFOR.

pues una milicia chií (Hizbollah) pasó a ser concebida como un movimiento nacional de liberación triunfante frente al poderoso –y hasta entonces imbatido– estado judío.

La operación en Chipre es en la actualidad una de las más antiguas y presenta un perfil bajo. La misión consiste supervisar la Línea Verde de separación entre las dos partes de la isla a la espera de un arreglo político entre las poblaciones turco-chipriotas y greco-chipriota. No se espera que se eleve el grado de tensión en el mismo sino todo lo contrario

La misión de MINURSO en el Sahara Occidental debe ser incluida en este estudio ya que la situación final de esta antigua provincia española es de interés vital tanto para Argelia como para Marruecos, así como para los propios saharauis. Es una misión centrada en el censo electoral y la cuestión del referéndum de autodeterminación.

El censo de la población tiene grandes problemas a la hora de llevarse a cabo. Se parte del censo español de 1975 que cifraba en unos 75 mil habitantes el número de saharauis. La inclusión en el mismo de nuevos habitantes es muy compleja, y su efecto es fundamental para la cuestión relativa al resultado del referéndum. La pregunta del referéndum está sin determinar, y se debate entre si es o no vinculante y si ofrece sólo una amplia autonomía para los saharauis o la posibilidad real de independencia. En definitiva, un conflicto estancado y al que no se encuentra una solución a corto plazo que satisfaga a todas las partes.

La Operación Active Endeavour de la OTAN en el Mediterráneo es una operación del Artículo 5 del Tratado de Washington (Defensa colectiva) ante los efectos devastadores del ataque del 11-S sobre EEUU. Fue lanzada a finales de octubre del mismo año 2001.

La operación consiste en la vigilancia marítima del Mediterráneo, basada tanto en la presencia de la flota como en el uso de la inteligencia. Tiene por objeto controlar los movimientos marítimos, la inmigración clandestina, el tráfico de armas y evitar la amenaza terrorista. La operación está mantenida por más de mil hombres con buques de superficie de la Alianza, aviones de reconocimiento y submarinos y está dirigida desde Nápoles. A la operación se han sumado Ucrania y Rusia, y participan en intercambios de información otros países como Israel, Argelia, Albania y Marruecos. El aspecto de la inteligencia ampliada ha propiciado un giro de la operación hacia un incremento del «maritime situational awareness», lo que equivale a un control marítimo integral basado en las acciones de la flota (en acciones de contactos con buques, entre 80 a 90 mil y unos 155

inspecciones) más la obtención de inteligencia. En definitiva, se ha pasado de un «platform-based» a un «network-based», donde predominan los buques en alerta y la inteligencia oportuna sobre los buques en patrulla regular y aleatoria.

La lucha contra la piratería en las costas de Somalia ha puesto en juego a contingentes navales bajo bandera de la UE, la OTAN, EEUU y terceros países actuando de forma nacional.

La operación de la UE contra la piratería, para «disuadir, prevenir y reprimirla» fue autorizada en noviembre del 2008 bajo la denominación de «Atalanta». La operación, dirigida desde Northwood (Reino Unido), dispone de una base en Yubuti y de 8 a 10 buques de guerra más aviones de reconocimiento (del tipo P-3 Orión) en la zona.

La OTAN también sitúa su bandera en la zona. Inicialmente desplegó la Operación «Allied Provider» (septiembre del 2008) para escoltar los buques de la «World Food Program» y patrullar las aguas alrededor de Somalia.

Esta operación fue sustituida por la denominada «Allied Protector» en marzo del 2009, con una misión idéntica a la explicada para la UE. El mando de la operación también se sitúa en Northwood (que es a la vez un mando naval de la OTAN) y dispone para realizar la misión de una decena de buques aliados (66).

Además, una veintena de países hacen regularmente acciones de patrulla marítima en la zona.

Ambas operaciones son buenos ejemplos del control o dominio del mar.

Las acciones de vigilancia o patrulla aérea («Air Policing»), ya sean en un entorno aeronaval o exclusivamente aéreo, también son frecuentes en el área ampliada del mediterráneo. Al finalizar la Guerra del Golfo en 1991 se establecieron acciones de vigilancia aérea sobre Irak para evitar las represiones de Saddam Hussein en el norte contra los kurdos y en el sur contra los chiíes. Estas acciones de vigilancia aérea las lleva a cabo en la actualidad la OTAN en los Países Bálticos, y también ha tomado la respon-

(66) Portugal, Canadá, Países Bajos, EEUU, España, Dinamarca, Alemania y Noruega participan regularmente en dotar la fuerza naval OTAN denominada «Standing NATO Maritime Group 1» (SNMG).

La OTAN dispone de forma permanente de dos grupos de SNMG como fuerzas de acción inmediata, y además cumplen otras misiones, como mostrar la presencia aliada, o la visita a puertos como acciones de diplomacia de la defensa.

sabilidad del control del espacio aéreo de países como Eslovenia. Para determinados eventos (como fue para las Olimpiadas de Atenas), la OTAN también realiza acciones de vigilancia aérea.

Todas estas operaciones han creado auténticos subsistemas para el conflicto.

No obstante, a la vista de lo anterior, *no parece que inicialmente exista una conexión entre los diversos despliegues y sus respectivas misiones*. De hecho, llevan calendarios, apoyos, mandatos, fuerzas y organizaciones diferentes, lo que da al Mediterráneo un aire o un carácter disperso y desestructurado. De hecho, *no hay una sola estructura-organización que quiera, ni probablemente pueda, controlar el conjunto de las operaciones, ni aún actuando en colaboración (UE-Unión Africana, o UE-OTAN, por ejemplo)*.

En definitiva, se mantiene la fórmula de la complementariedad y en los casos más complejos existe una distribución de tareas y cometidos entre los distintos actores y Organizaciones Internacionales –OI,s– sobre el terreno. Así, por ejemplo, una OI trata de los procesos electorales (digamos OSCE), mientras otra se enfoca en la administración del territorio y la formación policial (UE). Una lleva la dirección de la operación y otorga la legitimidad a la misma (ONU) mientras otra acarrea con el despliegue militar y garantiza la seguridad (OTAN). La reforma del sector de seguridad corre a cargo de otra (OTAN-ONU) mientras que algunos actores u organizaciones proporcionan fondos para el desarrollo. Y en todo ello, una miríada de ONG,s cubren el teatro de operaciones con cometidos específicos (67)

Todas se reúnen colegiadamente para la toma de decisiones o la implantación de medidas, a través de conferencias al uso o creando «boards» para tal efecto.

Y si bien estas OI,s no son más que la suma de los países que las componen (muchos de ellos comunes en varias) y de sus voluntades, lo cierto es que no hay una agenda convenida para los problemas comunes del Mediterráneo ampliado y el resultado de la gestión de estas crisis obedece más a criterios voluntaristas y de corto alcance que a una política de seguridad planificada a medio plazo.

Así tenemos que la solución para Kosovo no va ligada al referéndum del Sahara, ni la pacificación del Líbano y el desarme de las milicias im-

(67) A veces en número tan elevado como 300, para Afganistán.

plican una solución para Palestina. La piratería en Somalia no guarda una relación con la posibilidad de atentados terroristas sobre los estrechos, vigilados por la Operación Active Endeavour. La paz en Argelia y el desmantelamiento de AQ en Magreb no supone una solución para Irak, ni Afganistán, ni para los kurdos. La nueva actitud conciliadora de Libia y su renuncia a los vectores balísticos no tienen una correspondencia en Irán. En suma, no hay una agenda común de seguridad para todo el Mediterráneo.

En definitiva y como ejemplo, la escasa ambición para liderar una operación europea, genuinamente europea (68), en el Líbano dentro de la misión de NNUU fue una ocasión perdida y la evidencia del largo camino que queda por recorrer en la gestión de estos subsistemas del conflicto.

CONCLUSIONES

Llegado a este punto de la exposición, debemos extraer unas consideraciones finales entre las que observamos unas que son de carácter general (con un apartado sobre la prospectiva del 2010) y otras relativas a la dimensión militar.

En el primer grupo señalamos que:

- *El Mediterráneo no es un mar cerrado*; genoveses, italianos, andaluces, portugueses, y castellanos abrieron sus líneas hacia el Atlántico y el Índico durante los siglos XV y XVI.
- *En términos de seguridad, el ámbito mediterráneo parece extenderse hasta los límites de Irán* (como en su momento Persia tuvo sus límites en el Mediterráneo) (69)
- *EEUU parece ser el único país capaz de influir en todo su ámbito*, y gran parte de esta cualidad la da su relación privilegiada con Israel, la presencia de la VI Flota, y su diplomacia global como gran potencia.
- *Si el Mediterráneo no es una unidad geopolítica*, difícilmente se pueden arbitrar medidas positivas para todo el conjunto ni se pue-

(68) No obstante, es un ejemplo anticipado de los que la «cooperación estructurada permanente» de la UE puede hacer en la resolución del conflicto. Hacer más lo que más puedan con el beneplácito del resto de las naciones europeas.

(69) Algunos analistas también hablan de un Mediterráneo extendido hacia el sur, más allá del Sahel. Las corrientes migratorias y la litoralización han acercado estos territorios a Europa.

den armonizar soluciones válidas comunes para los problemas y conflictos en toda su área geográfica.

- *Irán como potencia regional traerá estabilidad* a la zona de Oriente Medio y Mediterráneo Oriental en tanto en cuanto exista un entendimiento con Arabia Saudí primero, y con las potencias occidentales (EEUU y UE) y Rusia, después.

Respecto a las previsiones de futuro que se hicieron a mediados y finales de los 90, decimos que:

- *La situación en su conjunto en el Mediterráneo no se ha deteriorado respecto a la que existía a mediados de los años 90, ya que, volviendo sobre el comentario de Morin, los procesos en Balcanes y Argelia han mejorado, aunque la situación en Oriente Próximo y Medio se ha vuelto mucho más compleja, por el momento. Ha habido un desplazamiento muy notable de la conflictividad desde el Mediterráneo marítimo al Medio Oriente continental.*
- La realidad actual nos dice que vivimos de las características de los dos escenarios más benévolos y favorables que se previeron en 1997 por la Comisión Europea, y se han descartado la atomización de Europa y el estallido revolucionario, así como tampoco se ha producido una militarización de Europa ni un fracaso en sus políticas de vecindad. *En términos de seguridad, estamos viviendo el mejor de los escenarios o al menos hemos descartado los indeseables.*
- Podemos hablar de un estancamiento en el Magreb, pero sobre todo, de una generalización de la tensión radical en todo el arco islámico, muy preocupante, y que sacude las retaguardias de los países occidentales.
- Que muchos de los cambios espectaculares en su concepción no han llegado a materializarse, aunque ha habido avances muy significativos.
- En general, en el Mediterráneo los avances han sido discretos pero continuos, en positivo, aunque el 11-S abrió un escenario de discontinuidad creando un ámbito con tintes radicales que ha dejado al Mediterráneo engullido en el conjunto del Medio Oriente en términos de seguridad.

Respecto a la dimensión militar, citamos:

- La dimensión militar en un área geográfica la proporcionan las fuerzas en presencia y los desequilibrios existentes.

- Ante la pregunta clave de saber si el Mediterráneo está militarizado o no, la respuesta, en su conjunto, con el Oriente Medio como prolongación o área común, es que sí.
- Los desequilibrios existentes presentan tantas formas y componentes, tantas mutaciones y diversidad, y están tan distribuidos geográficamente que su control resulta una tarea hercúlea y difícil de acometer.
- Muy pocos países y actores (contando también las Alianzas y Organizaciones Internacionales) consiguen disponer de las capacidades referidas como triada militar: dominio del mar, control aéreo y la presencia miliar en las riberas. EEUU y la Alianza Atlántica son los únicos capaces de dominar estas tres facetas del poder militar en el área de nuestro interés.
- No parece que inicialmente exista una conexión entre los diversos despliegues en misiones multinacionales y sus respectivas misiones, ni plazos, ni objetivos, ni fuerzas componentes, ni coordinación funcional.
- No hay una sola estructura-organización que quiera, ni probablemente pueda, controlar el conjunto de todas las operaciones, ni aún actuando en colaboración (UE-AU, UE-OTAN, por ejemplo). El trabajo se basa en la complementariedad y la distribución de tareas entre las OI,s sobre el terreno.
- Finalmente, no existe una agenda común de seguridad para el conjunto del Mediterráneo ampliado.